



JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2023

Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Subsidio litúrgico

Este subsidio se puede utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la Memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- EITOS INICIALES

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

Celebramos la **Jornada Mundial del Enfermo** en la festividad litúrgica de **Nuestra Señora la Virgen de Lourdes**, teniendo también muy presente el año jubilar del **Centenario de la Coronación Canónica de la Virgen de los Desamparados**. Esta entrañable advocación de María, la *Mare de Déu del Desamparats*, está ligada indisolublemente a los enfermos y a los que sufren, pues tuvo su origen en el primer Hospital Psiquiátrico del mundo, *el Hospital de los Inocentes* –que un siglo más tarde sería el germen del histórico Hospital General de Valencia.

María, nuestra Madre celestial, lo es de un modo especial de los enfermos y de todos cuantos sufren. Nosotros, sus hijos, estamos llamados a cuidar con amor y ternura a cuantos pasan por el oscuro valle de la enfermedad y de dolor. Que María, Madre de los Enfermos, nos impulse en esta preciosa misión.

Pidamos perdón al Señor por cuantas veces no hemos cuidado como Él quiere a los enfermos y desamparados.

(Silencio)

Tú, que trajiste la Buena Noticia de la Salvación a los enfermos y necesitados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que quisiste experimentar el sufrimiento y la muerte en tu Pasión: Cristo ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que alegraste la esperanza de tu Madre con tu Resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

De la memoria de nuestra Señora la Virgen de Lourdes:

Dios de misericordia,
concédenos fortaleza en nuestra debilidad
a cuantos recordamos a la inmaculada Madre de Dios,
para que, con el auxilio de su intercesión,
nos levantemos de nuestros pecados.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- FITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

Leccionario “Misas de la Virgen María”: Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), págs. 174-177.

PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías **53, 1-15. 7-10**

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,

enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso tritararlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

**℟. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

**℟. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

Aleluya

Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído,
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

–«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?
En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

–«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

*En el día 11 de febrero.
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

Queridos hermanos:

Estamos celebrando este año el Centenario de la Coronación Canónica de la Virgen de los Desamparados. Esta entrañable advocación de María, *Mare de Déu del Desamparats*, nace del corazón amoroso de los valencianos por algunos de los más necesitados de nuestra sociedad: los enfermos mentales.

Bien conocemos todos la hermosa historia: cuando Fray Juan Gilabert, más conocido como el Beato Padre Jofré, tras presenciar cómo unos jovencuelos maltrataban a un pobre demente, lo defendió y lo cuidó en su convento –como el Buen Samaritano–, y más tarde pronunció en la Catedral de Valencia un memorable y ardiente sermón que encendió en amor y compasión el corazón de numerosos valencianos que se dedicaron en cuerpo y alma a cuidar a quien nadie cuidaba: a los enfermos demenciados.

Y, con gran devoción y afecto, aquellas buenas gentes quisieron que nuestra Señora, la Madre de Dios, amparase –como Madre amantísima que es– a aquellos pobres enfermos de una manera singular. Por eso, pusieron esa magna y caritativa obra, que fue el primer Hospital Psiquiátrico del mundo, el **Hospital de los Inocentes**, bajo el amparo de nuestra Señora, naciendo así aquel lejano 1 de junio de 1410, el “*Hospital d’Innocents, Follcs i Orats baix l’ampar de la Verge Sancta María dels Innocents*”, y plasmando poco después la maravillosa imagen de la Virgen, tan querida y venerada por todos los valencianos.

De este modo, el primer nombre que recibió esta nueva advocación de nuestra Señora fue el de *Santa María de los Inocentes*, pues inocentes son –como muy bien expresaba el lenguaje de aquel entonces– los dementes: los enfermos mentales que no tienen o han perdido el uso de razón. Y son *inocentes* porque son como niños. Bien sabemos que nuestro Señor nos señaló que «*los que son como ellos es el reino de los cielos*» (Mt 19,14).

Inocentes son tantos hermanos nuestros que padecen esas tristes enfermedades mentales que les privan del recto juicio y que los hunden en la depresión o en las neurosis o en cualquier otro padecimiento que los prostran en el sufrimiento; a ellos y a los que los cuidan con gran paciencia y dedicación.

Inocentes son esos niños que nacen con sus facultades mentales mermadas y que permanecen para siempre en la infancia, niños mentales que dependen totalmente de quienes los cuidan con gran constancia y entrega.

Inocentes son la legión cada vez más numerosa de nuestros ancianos que sufren la demencia, la enfermedad de Alzheimer o tantos trastornos que día a día los hacen regresar a su infancia, que día a día los hacen ser cada vez más niños.

Cada día hay más *inocentes* en nuestra sociedad, en nuestras casas, en nuestras familias. Todos los tenemos muy cerca, aunque demasiadas veces nos desentendemos de ellos bajo cualquier excusa y nos cerramos a las necesidades de nuestro prójimo desamparado. Basta que abramos nuestro corazón al amor divino para que nos demos cuenta de cuántos necesitados están tendidos en el suelo deseando que un Buen Samaritano se acerque a cuidarlos, a acompañarlos, a consolarlos. Que cada uno de nosotros nos detengamos en nuestras muchas ocupaciones y que dediquemos algo de nuestro esfuerzo y tiempo a curar sus heridas y sufrimientos.

María, nuestra Madre celestial –como buena Madre– tiene predilección por sus hijos más necesitados, por los enfermos, los demenciados, los desamparados. A todos ellos acoge y ampara bajo su manto maternal. Pero también desea que todos nosotros participemos, como buenos hijos suyos, en esta hermosa misión de cuidar a quien no puede cuidarse a sí mismo.

No podemos olvidar que los principales padecimientos que marcan la salud de nuestras gentes en estos tiempos presentes y futuros son precisamente los mentales: la demencia en nuestros ancianos –cada vez más frecuente por el aumento de la esperanza de vida– y la dolorosa soledad, así como otros trastornos mentales.

La misión de cuidar los cuerpos y las almas de nuestros enfermos mentales es cada día más acuciante, así como la de cuidar a quienes los cuidan. Muchas veces, cuando el enfermo ya es verdaderamente *inocente*, cuando ya es un gran dependiente, el mayor sufrimiento lo soportan sus familiares que realizan un ímprobo y heroico esfuerzo por cuidar, con gran afecto y ternura, a su ser querido, aun a costa de su propia salud corporal y mental. Ciertamente, Dios los sostiene en su humana debilidad para dedicarse al cuidado de su familiar necesitado, pero también nos llama a todos nosotros a colaborar en esta generosa tarea.

Al amparo de nuestra Señora nos acogemos todos nosotros: los que estamos enfermos hoy o lo estaremos mañana; los que somos pacientes o cuidamos con gran ternura a nuestros familiares enfermos; los que somos niños o los que por nuestra mucha edad somos como niños; los que somos personal sanitario o los que acompañamos en Cristo a cuantos sufren.

Aquella excelsa historia de amor que comenzó con un sermón, continua viva en nuestros corazones sostenida por el amor de nuestra Madre, la Madre de los Inocentes, la Madre de los Enfermos, la Madre de los Desamparados.



III.- FITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Del común de la bienaventurada Virgen María, I. Tiempo ordinario, 5.

Acepta, Señor, la ofrenda de nuestra devoción
para que el ejemplo de la bienaventurada Virgen María
confirme en el amor a ti y al prójimo
a quienes celebramos el inmenso amor de tu Hijo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA COMO SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS

- ✠. El Señor esté con vosotros.
✠. Y con tu espíritu.
✠. Levantemos el corazón.
✠. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
✠. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
✠. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

IV.- FITOS DE CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

Oración después de la comunión

Del común de la bienaventurada Virgen María, I. Tiempo ordinario, 4.

Después de recibir, Señor,
los sacramentos de la fe y de la salvación,
te pedimos humildemente
que, al celebrar con devoción
la memoria de la bienaventurada Virgen María,
merezcamos participar con ella del amor del Cielo
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones.

R. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen María, por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, y especialmente los que más están sufriendo, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre: la santísima Virgen María, nuestra Señora de Lourdes, Madre de los Inocentes, Madre de los Desamparados, Madre de los Enfermos; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la misericordia del Señor, que es nuestra fortaleza.

Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2023

Oración de los fieles

Sacerdote:

Por mediación de María, nuestra Señora de los Desamparados, Madre de los Enfermos, elevamos nuestras oraciones a Dios nuestro Padre, que siempre nos acompaña y en el que ponemos nuestra confianza; por eso le pedimos por todos los enfermos y, especialmente, por los mentales y por los que más están sufriendo:

Lector:

- Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Enrique y los sacerdotes: para que el Señor les ayude en su misión de llevar el consuelo de Cristo a los que sufren. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestras autoridades: para que procuren siempre el mayor bien para nuestros enfermos, respetando la dignidad inalienable de la vida humana desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestros hermanos enfermos, que experimentan el misterio del dolor y el sufrimiento: para que sientan también la presencia tierna y compasiva de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias de los enfermos, que acompañan con paciencia y ternura a sus seres queridos: para que María los sostenga en sus sufrimientos y tribulaciones. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
- Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos: para que vivan los mismos sentimientos de María cuando visitó a su prima Santa Isabel. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nosotros: para que seamos siempre sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos y sepamos llevarlos a Cristo y a su Madre, que los quieren consolar y aliviar. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre compasivo y misericordioso, nuestra oración y danos un corazón tierno y amoroso como el de María, para que seamos más atentos a las necesidades de nuestros

hermanos que sufren en la enfermedad y así les acompañemos con el amor de su Hijo. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén.

ORACIÓN
de los enfermos y ancianos
por la Gran Misión Diocesana

María, Madre de los enfermos,
Madre de los ancianos,
Madre de los Desamparados.

Amparados bajo tu manto maternal,
tus hijos, llenos de devoción y confianza,
nos sentimos colmados de la ternura de tu amor.

Madre nuestra, te pedimos que,
en la Gran Misión Diocesana
de nuestras tierras valencianas,
nos sintamos llenados de la alegría de la fe,
del seguro consuelo de la esperanza
y del gozo de sentirnos amados por tu Hijo.

Bendice con tu amor maternal
a cuantos llevan el mensaje del Evangelio,
para que derramen la ternura divina
sobre todos los corazones que sufren.

Y haznos también a nosotros,
desde nuestras casas y familias,
misioneros del amor de tu Hijo.

Amén.

